

Tal y como os contamos hace unos meses, el filtro polarizador es uno de los accesorios esenciales a incluir en nuestra bolsa de fotógrafo. Suele ser el primer filtro que se compra cuando a uno le gusta fotografiar la naturaleza, ya que permite mejorar el contraste y la saturación de los colores en este tipo de imágenes. Claro que su utilidad es múltiple por lo que resulta interesante para muchos tipos de fotografía. En cualquier caso, nos proponemos contaros cómo se utilizan y cómo nos pueden ayudar a mejorar nuestras fotografías de paisaje y naturaleza.

Este tipo de filtros actúa como una rejilla que filtra las múltiples ondas electromagnéticas (es decir, la luz) que pueden llegar al objetivo haciendo que sólo entren las que vengan en una dirección concreta, eliminando así los reflejos parásitos.



Como también sabréis, existen dos tipos de filtros polarizadores, los lineales y los circulares. Como el efecto del filtro depende sobre todo (como vamos a contar a continuación) de su orientación, los filtros lineales han quedado obsoletos ya que no funcionan con cámaras con AF (que al girar el objetivo para enfocar hacen variar el efecto del filtro). Por ello, los más comunes (y a los que nos vamos a referir principalmente en este artículo) son los polarizadores circulares, que cuentan con una montura circular giratoria para adaptar el

efecto del filtro en cada momento.

¿Por qué utilizarlo en fotografía de paisaje?



Uno de los principales problemas en este tipo de fotografía se produce cuando constatamos que la imagen que hemos tomado de un espectacular paisaje peca de falta de vida y color. Esto se debe al hecho de que la luz solar rebota por toda la atmósfera y los elementos presentes en la escena para llegar a nuestra lente desde múltiples ángulos. Como decimos, una forma rápida de reducir estas reflexiones es utilizar un filtro polarizador, que es capaz de eliminar la mayor parte de la luz reflejada de una escena, aumentando instantáneamente la saturación de color y el contraste de las fotografías.

Aunque a posteriori, en el procesado, puede añadirse color, es muy complicado replicar completamente en software lo que aporta un filtro polarizador, especialmente cuando hablamos de reducir reflejos o niebla en una escena. Esto es lo que hace que, aunque sea útil para otras disciplinas, sin duda el filtro polarizador es un indispensable en fotografía de paisaje.

Usando el filtro polarizador circular



Su utilización es eminentemente sencilla. Basta con enroscarlo a la parte delantera del objetivo y ya podremos girarlo en el sentido que queramos (en el de las agujas del reloj o al contrario). Según lo giremos, inmediatamente veremos el efecto en el visor de la cámara, con lo que será fácil identificar la mejor posición del filtro para una determinada escena. Eso sí, hay que saber que la polarización puede variar mucho dependiendo de la posición del sol, por lo que es importante tener en cuenta tanto nuestra posición, como la hora e incluso la época del año en que nos encontremos, detalles que afectan a la cantidad de polarización que se obtiene.

El grado máximo de polarización que se puede conseguir es cuando el sol se encuentra de lado a nosotros, formando un ángulo de unos 90 grados respecto al eje de la cámara

Así, el grado máximo de polarización se produce teniendo el sol en nuestro lateral, perpendicular a nosotros y en un ángulo aproximado de 90 grados. Un truco para localizar

este punto es simular una pistola con nuestros dedos índice y pulgar y apuntar con el índice directamente hacia el sol. Una vez hecho, y siempre con este dedo apuntando al astro rey, moveremos el pulgar hacia derecha o izquierda (dependiendo de qué mano estemos usando) y en la dirección que apunta el dedo gordo será donde tendremos el grado máximo de polarización, en el ángulo recto del sol.

Si el sol está en lo más alto, sobre nuestras cabezas, la luz del cielo será polarizada horizontalmente haciendo que aparezca más o menos uniforme en todas las direcciones. Sin embargo, cuando el sol está más cerca del horizonte (ya sea al amanecer o al atardecer), la luz del cielo estará polarizada verticalmente en su mayor parte. Así, es posible que en fotografías de paisajes tomados con una lente gran angular capturemos áreas más polarizadas y otras que no lo están.



En concreto, si el sol está a la izquierda del todo, está claro que el grado máximo de polarización estará en el lado derecho del cielo (y al contrario), y por esa zona aparecerá mucho más oscura comparada con la otra y el cielo resultará muy desigual. Por eso hay que

tener cuidado al usar el filtro polarizador en estos momentos de sol bajo, especialmente si se utiliza un objetivo gran angular.

En ocasiones, utilizar el filtro en su grado máximo de polarización puede devolver resultados demasiado irreales que conviene evitar

Además, este tipo de cielos degradados pueden ser complicados de tratar en el postprocesado así que, en estos casos de uso cerca de la salida y la puesta del sol, es conveniente no abusar de la polarización. Para ello, podemos recurrir a un plano más cerrado o en el que la cantidad de cielo que aparezca sea menor, o bien a girar el filtro de tal manera que se reduzca el efecto para lograr un resultado más natural.

Esto mismo ocurre en determinadas situaciones en la que utilizar el filtro en su grado máximo de polarización puede causar que el cielo aparezca anormalmente oscuro, tanto que parezca falso. Ante estas situaciones conviene hacer lo mismo que comentábamos antes: Girar el filtro de tal manera que el efecto se reduzca para lograr un resultado más normal. Lo bueno de los filtros polarizadores circulares es que no es necesario retirarlo, basta con girarlo para que el efecto varíe.

Reducir los reflejos de las superficies



Otra de las grandes razones para utilizar filtros polarizadores en fotografía de paisaje es para reducir los reflejos que haya en una escena. Luces reflejadas que están por todas partes y son muy comunes en naturaleza y que estos filtros pueden eliminar, algo que es casi imposible de hacer en el procesado por software.

Por ejemplo los reflejos del agua que se originan en los lagos, estanques o un simple charco, o los que se producen en las ventanas. También son útiles para paliar otros reflejos minúsculos como los que se producen al rebotar la luz en la vegetación o las rocas que rodean zonas con agua. En estos casos su efecto será menor, pero no cabe duda que usar un polarizador puede eliminarlas y además añadir contraste y saturación a la imagen.



El caso de las cascadas por ejemplo es paradigmático. Al tratarse de zonas húmedas con agua y vegetación alrededor, es normal que existan multitud de reflejos parásitos que llegan a la cámara. Así, usar un filtro polarizador puede suponer una gran diferencia respecto a no hacerlo, y no sólo por reducir significativamente las reflexiones, sino también por aumentar la saturación general y el contraste. Por si fuera poco, el filtro polarizador también se puede utilizar como sustitutivo de un filtro de densidad neutra (ya que restar parte de la luz que llega a la cámara), por lo que puede añadirse un uso más en una fotografía como la de arriba que requiere de una larga exposición.

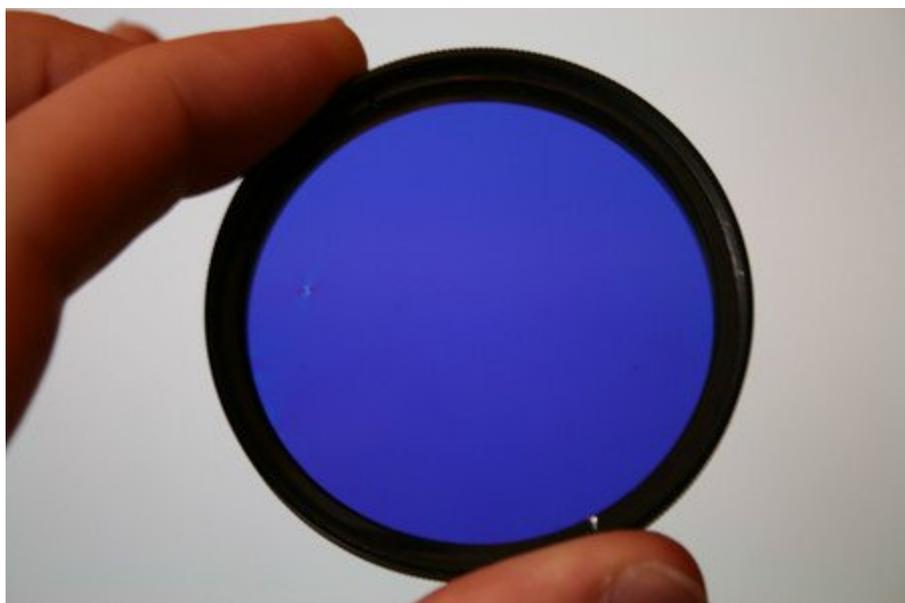
Reduciendo la neblina



Una razón más para usar un filtro polarizador en fotografía de naturaleza es la de reducir la neblina en las imágenes, algo con lo que los fotógrafos de paisaje se suelen encontrar muy a menudo. Este problema puede reducirse en el postprocesado a través de herramientas específicas que palian el problema y añaden contraste a la imagen. Sin embargo, cuando la neblina es especialmente fuerte es más complicado eliminarla a posteriori; en cualquier caso, si empleamos un polarizador en la toma siempre será una ayuda extra.

Además, tal y como indicamos en el epígrafe anterior, el uso del polarizador nos permitirá aumentar la saturación del color al eliminar los reflejos de los objetos que aparecen en la escena. Por último, el uso del filtro ayuda a que el cielo aparezca más saturado y oscuro (y las nubes, si las hay, resalten más), algo muy difícil de conseguir en postproducción y que aporta vida a la fotografía.

Y ¿tiene algún inconveniente?



Desgraciadamente no todo iban a ser bondades, y los filtros polarizadores también tienen algunas desventajas y problemas, y son unos pocos. El primero el ya comentado sobre su uso en las horas de salida y puesta del sol, donde usarlo puede hacer que el cielo aparezca desigual y, por tanto, irreal. Por otro lado, aunque su uso es sencillo como hemos comentado, utilizar un filtro polarizador implica un poco más de atención, y de tiempo, a la hora de la toma de fotografías. Girarlo hacia un sentido u otro puede cambiar significativamente el resultado, por lo que hay que usarlo “sin prisas”.

Claro que la principal desventaja de los filtros polarizadores circulares es algo que ya hemos apuntado: Que nos roban luz. Es decir, que reducen la cantidad de luminosidad que llega al sensor, normalmente entre dos y tres pasos (aunque hay marcas que ofrecen modelos que sólo restan alrededor de un diafragma). Esta es una cantidad significativa de luz que nos puede causar problemas, motivo por el cual el mejor consejo es usarlos sólo cuando sean necesarios.



Por otro lado, utilizar un filtro polarizador puede hacer que aparezcan imágenes fantasma en las imágenes. No en vano no deja de ser poner otra lente delante del objetivo y esto siempre puede ser causante de este tipo de problemas, sobre todo si empleamos filtros de mala calidad. Por eso, aunque sean caros, piensa que no merece la pena estropear la calidad de un buen objetivo (que seguramente nos ha costado una cifra) con un filtro barato. Por supuesto, también es importante cuidar la limpieza tanto el elemento frontal del objetivo como del filtro polarizador, puesto que las partículas de polvo y demás podrían suponer un problema añadido con el uso de un filtro.

Otro problema añadido es la posibilidad de que el filtro polarizador produzca un viñeteo de la imagen, sobre todo usado con lentes angulares y con filtros relativamente gruesos. Dado que los polarizadores necesitan de una construcción con dos aros que giran, es usual que estos filtros sean más gruesos que otros. De todos modos, hay modelos más delgados, normalmente denominados *slim* o *nano*, que son los más recomendables para evitar este problema. Eso aparte de que hay que recordar que es conveniente no poner demasiados filtros al mismo tiempo (lo suyo es uno solo).



El último inconveniente es que son filtros caros. Por supuesto esto depende mucho del tamaño y calidad del filtro (tipo de vidrio, revestimientos, marca...) pero ciertamente uno de calidad puede ser bastante caro, y si hay que comprar varios para distintos objetivos la factura se puede disparar. Para estos casos, en lugar de adquirir varios es aconsejable comprar un filtro para el objetivo mayor que tengamos (el que tenga un diámetro de filtro mayor) y reutilizarlo con los demás objetivos a base de anillos adaptadores para filtros, una solución válida y mucho más asequible.

Un accesorio necesario

